

La Página Semanal

Programa de Fortalecimiento de la Educación Cristiana

Año 2, N° 47



Domingo, 22 de Agosto de 2004

La Lectura

Lucas 13:10-17

El texto para este domingo, que sigue al Propio 16 de nuestro calendario eclesialístico, nos cuenta sobre uno de los milagros que más hizo Jesús: la curación de enfermos. A lo largo de su ministerio, Jesús ya sanó a muchas personas; en especial a aquéllas que lo escuchaban y creían en Él. Veamos entonces qué tiene la Palabra de Dios para enseñarnos hoy.

El texto para este domingo, comúnmente titulado «Curación de una mujer en sábado», nos habla de dos cuestiones centrales: el poder de hacer milagros de Jesús y la autoridad de hacerlo cuando quiera. ¿Qué significa esto? Desde un comienzo, el texto nos narra el contexto de la historia: «Un sábado, Jesús enseñaba en una sinagoga» (Lc 13:10). Esto significa que lo que hace Jesús lo hace dentro del marco de la enseñanza hacia quienes lo escuchaban y deseaban aprender de Él. El sábado siempre trae problemas para Jesús, en especial cuando enseña a judíos de corte farisaico, ya que según la antigua tradición, el sábado es el día de descanso y no se puede realizar ningún tipo de trabajo. Casi nada se puede hacer un sábado... ¿ni siquiera ayudar a alguien que lo necesita? He aquí la cuestión de la enseñanza de Jesús.

El día sábado está hecho para el ser humano, es decir, la ley judía de tener un día para descansar, está pensada en favor de nuestro bienestar, ya que es importante para nosotros tener al menos un día de descanso después de una larga semana de trabajo o estudio. Ahora, esto no significa que no *podamos* “hacer nada” el sábado, sino que no *debemos* hacer nada que nos agote más o que implique un esfuerzo laboral como el del resto de la semana. Eso es lo que hace Jesús. Él sabe que el sábado es el día de descanso y que no hay que trabajar, pero enseñar, ayudar a alguien, sanar a un enfermo, consolar a alguien que sufre y levantar a un caído, no es trabajo, sino un don que tenemos de servir a Dios a través de nuestros prójimos. Pero ¿qué significa esto? Cada uno de nosotros/as, como personas cristianas bautizadas, tenemos una misión en la tierra, y es cuidar y velar por el bien de nuestros prójimos; que es nuestra forma de alabar a Dios en comunidad. *El hacer el bien no tiene horario ni límite*. Esto es lo que nos debe diferenciar a los cristianos con el resto del mundo. Jesús sabe eso y lo enseña en la sinagoga, lugar de reunión de los judíos, para que ellos también puedan convertirse y comenzar a actuar como Dios quiere que actuemos: haciendo lo mejor

que podamos a cada persona que veamos. Si Dios nos da el don de la palabra, ¿por qué no hablar cuando es necesario?; si Dios nos da el don de ayudar a otros, ¿por qué no ayudar cuando podemos hacerlo?; y si Dios nos da el don de la fe, ¿por qué no seguir esa fe para hacerla crecer en nosotros mismos y en quienes nos rodean?

No seamos como los que creen que la vida cristiana se vive sólo los domingos. El domingo es el «día del Señor», es decir, el día en donde alabamos al Señor de manera especial (mediante el culto), pero nuestra alabanza a Dios no termina allí, sino que comienza, por eso el domingo es el primer día de la semana. Es en el culto, que Dios nos da la gracia y la fuerza necesaria para llevar adelante nuestros deberes como cristianos. Como comunidad nos aferramos a esos dones que nos da el Señor y los ponemos al servicio del mundo. Nuestra labor como cristianos comienza hoy mismo y para esto no hay tiempo, lugar, ni edad. Tanto chicos como grandes tienen la misma misión de ayudar y velar por el bien ajeno; aprendamos entonces con Jesús y llevémoslo a cabo en nuestras vidas.

La Actividad

Jesús, el ejemplo a seguir

Objetivo

Aprender que no existe tiempo, ni lugar para brindar ayuda a nuestros prójimos, SIEMPRE es el momento para hacerlo.

Materiales

Revistas, diarios, plastilina, cartulinas/papel afiche y tarjetas escritas con “qué nos impide ser y hacer como Jesús”.

Acción

Con los más pequeños, podemos hacer un collage, recortando de revistas/diarios y pintando escenas donde haya personas que estén haciendo cosas por sus prójimos. Pueden hacerlo de manera grupal, en una gran cartulina, llevando así también a la práctica la cooperación y ayuda mutua entre cristianos.

Para los más grandes, después de comentar el texto del Evangelio, los invitamos a pensar en “qué nos impide hacer las cosas como Jesús las hizo, es decir, hacer las cosas bien”. Por ejemplo, ¿por qué nos reímos cuando un compañero de curso se equivoca, o cuando alguien se cae? ¿Por qué no estamos siempre dispuestos a ceder el asiento en el colectivo? ¿Por qué no ayudamos cada vez que podemos? Podemos preparar tarjetitas para que escriban los motivos y darles un tiempo de reflexión personal. Y luego hacemos una ronda para compartir los motivos y qué nos mueve realmente cuando nos enfrentamos a este tipo de situaciones... ¿es el famoso “qué dirán”? o ¿es nuestro orgullo? o ¿es realmente la fe en Dios y la necesidad de devolverle algo de todo lo bueno que siempre nos da?

Muchas veces estamos más preocupados de lo que van a decir las personas a nuestro alrededor que de lo que opina el más importante de todos: Dios.

Tenemos presente que...

Libros proféticos

Se incluyen dentro de los libros proféticos a los grandes libros que se encuentran en la parte final del Antiguo Testamento, tales como: Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel y Oseas, entre muchos otros, los cuales iremos revisando en los próximos números de La Página Semanal.

A modo de introducción a este conjunto de libros, nos referiremos a los profetas, su forma de comunicar y sus enseñanzas.

La forma más frecuente de transmisión del mensaje profético es el «oráculo» o declaración solemne hecha en el nombre del Señor. Además, encontramos otras maneras de comunicar el mensaje: parábolas, alegorías, exhortaciones e incluso monólogos. Como vemos, por lo general, los profetas recurren a un lenguaje poético. Su poesía está cargada de símbolos a fin de impresionar la imaginación de los oyentes y hacer que las palabras queden bien grabadas en la memoria.

En cuanto a los profetas sabemos que eran hombres de acción. Si bien algunas veces pusieron por escrito una visión determinada o una serie de oráculos, ninguno de ellos pensó en escribir un libro. Fueron sus discípulos los que recogieron el mensaje profético, lo escribieron y formaron las colecciones que fueron incorporadas a la Biblia.

Los profetas aparecen siempre que Dios quiere comunicar su Palabra. Cada uno de ellos tiene su propia personalidad y un mensaje característico. Amós y Miqueas reivindican la justicia social. Isaías insiste en la importancia de la fe. Oseas proclama el inagotable amor del Señor hacia su pueblo. Sofonías anuncia la salvación como un bien reservado a los humildes y pobres. Ezequiel enfatiza la responsabilidad personal en la relación del ser humano con Dios. Pero más allá de estas diferencias, el mensaje fundamental de los profetas es siempre el mismo: todos ellos denuncian la idolatría, la corrupción moral, el formalismo y la hipocresía; desenmascaran las falsas seguridades, defienden apasionadamente al débil y al oprimido, y por encima de todo, reclaman la fidelidad a la Alianza.



Noticias

Estimados hermanos y hermanas:

Queremos compartir con ustedes que William Stegemann se va ausentar del Programa de Fortalecimiento de Educación Cristiana por un año. ¡Willy, Dios te guarde en este tiempo y te bendiga en tus nuevos emprendimientos!

Acuérdense que pueden encontrar este número de La Página Semanal, así como los anteriores, en la página Web de la IELU www.ielu.org . En la barra del costado izquierdo pueden ingresar al link llamado [Catequesis](#) y encontrarlos.



Iglesia Evangélica Luterana Unida
Marcos Sastre 2891 – C1417FYE Buenos Aires
Tel: 4501-3925 Fax: 4504-7358 catequesis@ielu.org